

eutopía

El hecho/proceso de independencia *Creación y recreación de la historia*

Víctor Hugo Acuña Ortega

Horacio Cabezas Carcache

Brian Connaughton

Manuel Chust Calero

David Díaz Arias

Francisco Rodolfo González Galleotti

Sajid Alfredo Herrera Mena

Edgar Octavio Linares Valencia

Luis Pedro Taracena Arriola



1

Coordinadores:

Belinda Ramos Muñoz

Leticia González Sandoval

Luis Pedro Taracena Arriola



Universidad
Rafael Landívar



BICENTENARIO

GUATEMALA

CONSTRUYER LA CASA COMÚN. NUESTRA RESPONSABILIDAD.

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR



Entrega especial Bicentenario
Volumen 1

Entrega especial Bicentenario, volumen 1
Vicerrectoría de Investigación y Proyección
Universidad Rafael Landívar
Guatemala

COORDINACIÓN GENERAL
Juventino Gálvez Ruano

DIRECTORA
Belinda Ramos Muñoz

EQUIPO COORDINADOR
Belinda Ramos Muñoz
Magda Leticia González Sandoval
Luis Pedro Taracena Arriola

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
AUTORIDADES

P. Miquel Cortés Bofill, S. J.

RECTOR

Martha Romelia Pérez Contreras de Chen

VICERRECTORA ACADÉMICA

José Juventino Gálvez Ruano

VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN

José Antonio Rubio Aguilar

VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

José Alejandro Arévalo Alburez

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

Larry Amílcar Andrade –Abularach

SECRETARIA GENERAL

EDICIÓN

Belinda Ramos Muñoz

DISEÑO DE EXTERIORES
Wiliam González Mendoza

DIAGRAMACIÓN
Wiliam González Mendoza

CORRESPONDENCIA

Revista Eutopía

Campus Central URL, Vista Hermosa III

zona 16, edificio O, casa 3

Ciudad de Guatemala

PBX. (502) 24262626, extensión 3239

revista.eutopia@url.edu.gt

RED SOCIAL

www.facebook.com/url.revista.eutopia/

BASES DE DATOS

Red de Bibliotecas Landivarianas

<http://recursosbiblio.url.edu.gt/CParens/>

Revista/Eutopia/HTML/AD.php

TABLA DE CONTENIDO

Presentación <i>Belinda Ramos Muñoz, Leticia González Sandoval y Luis Pedro Taracena Arriola</i>	vii
Las revoluciones de independencia iberoamericanas: De la tesis tradicional a las tesis hegemónicas <i>Manuel Chust Calero</i>	1
La independencia centroamericana y el futuro, 1821-2021 <i>David Díaz Arias</i>	25
«Y procuremos a que no se interrumpa la antigua y buena correspondencia». Comercio entre Nueva España y Guatemala (1810-1823) <i>Francisco Rodolfo González Galeotti</i>	39
Subelevación de Granada (Nicaragua) y su incidencia en la Conjura de Belem <i>Horacio Cabezas Carcache</i>	61
Las otras declaraciones de independencia: La proclamación de Teotepeque en la Intendencia de San Salvador, 1822 <i>Sajid Alfredo Herrera Mena</i>	75
José Cecilio del Valle y el futuro centro del mundo <i>Víctor Hugo Acuña Ortega</i>	105
La República Federal: fin del acontecimiento independiente <i>Luis Pedro Taracena Arriola</i>	121
Guatemala: Del proyecto centroamericano a las realidades locales ¿Una lógica del poder político? <i>Brian Connaughton</i>	141
Historia y análisis del Acta de Independencia de Guatemala <i>Edgar Octavio Linares Valencia</i>	165

Presentación

Motivos y estructura

El presente volumen es parte de una iniciativa de entregas especiales, impulsada por la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP), a través de la revista *Eutopía*, desde el año 2018, en el marco de las reflexiones y aportes académicos que en esta casa de estudios se realizan en torno al Bicentenario de independencia del Reino de Guatemala de España. Para el efecto, se conformó un comité editorial científico, compuesto por dos académicas y un académico de nuestra universidad¹.

Cuando se lanzó la propuesta, se planteó como objetivo abonar al conocimiento del proceso independiente, tanto de Guatemala como de Centroamérica, a través de un conjunto de escritos críticos que analizaran los hechos y procesos ocurridos, los protagonismos de los actores, los conceptos e ideas de la época, así como su resignificación a lo largo del tiempo. Esto es, una mirada de la independencia que partiera de sus momentos constituyentes, del proceso histórico que devino y de la valoración presente de su significado. Este último sentido marcado hoy por el simbolismo, la globalización y la retirada de la historia estatal nacionalista.

Con este objetivo, empezamos a identificar una serie de ejes que considerábamos relevantes para la comprensión de este suceso, los cuales serían vistos desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, y al mismo tiempo crítica, frente a un presente poco esperanzador. Estos ejes fueron definidos como: *Pasado. La historia vieja; el proceso. La historia vista en movimiento y construcción; y la*

1 Belinda Ramos Muñoz, licenciatura en Ciencia Política y Sociología, con especialización en Estudios Iberoamericanos; estudios de doctorado en Sociedad, Política y Economía de América Latina, directora de la revista de investigación y proyección *Eutopía* y de la unidad homónima. Leticia González Sandoval, historiadora, doctorado en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, investigadora del Instituto de investigación y proyección sobre el Estado (ISE). Luis Pedro Taracena, historiador por la Universidad Nacional de Costa Rica, investigador de Instituto de investigación y proyección sobre dinámicas globales y territoriales (IDGT).

*historia hoy*². El resultado de este ejercicio heurístico fueron tres volúmenes, en los que se compilaron las colaboraciones de una treintena de colegas nacionales, centroamericanos y de otros países, en su mayoría historiadores, pero también algunos provenientes de otras disciplinas. De esta manera, dichos ejes dieron lugar a los siguientes títulos: volumen 1: *El hecho/proceso de independencia. Creación y recreación de la historia*; volumen 2: *El proceso de independencia. Protagonismos y ausencias*, y volumen 3: *200 años después, mirando hacia el futuro*.

El primer volumen abarca el largo preámbulo que culminará con la independencia, entre 1821 y 1823, como acto de búsqueda de autonomía hasta la separación de las repúblicas centroamericanas entre 1838 y 1841. En su carácter de proceso, se buscó identificar lo emergente social durante el periodo de la independencia, por ejemplo: la visibilidad de los sectores sociales ausentes en las historias oficiales, el ascenso ladino o las transformaciones –o no– de la economía y la sociedad en esos momentos. Como presente se buscó entender la valoración del hecho independiente visto en las condiciones y los imaginarios actuales³.

Además, era importante visualizar y contextualizar los conceptos e ideas centrales de la época –tales como *liberalismo*, *conservadurismo*, *ciudadanía*, *nación*, *patria*, *soberanía*, *libertad*, *territorio*, etc.–; que sin duda son polivalentes y que se han ido transformando a lo largo de los dos últimos siglos; si los acontecimientos fueron revoluciones, emancipaciones, separaciones, procesos de autonomía –administrativa y política–, independencias o no. Asimismo, desde el presente han surgido otros conceptos, ideas e incluso propuestas, tales como los de hegemonía, refundación, autodeterminación o plurinacionalidad,

-
- 2 Para abordar el Bicentenario se identificaron 10 ejes sobre los que articular los estudios o contribuciones: 1) el hecho/procesos de independencia; 2) los conceptos e ideas centrales; 3) la independencia vista desde los distintos actores y territorios; 4) conformación y transformación del Estado y sus elementos básicos (importancia del sistema educativo en la conformación de identidades nacionales y la ciudadanía); 5) aspectos rituales, simbólicos, narrativos, arquitectónicos y festividades; 6) religiosidad e independencia; 7) dinámicas territoriales y de poder habidas; 8) el bicentenario de independencia visto desde cada país y de Centroamérica, como región; 10) escritos o comentarios sobre fuentes documentales sobre la independencia y el Centenario.
- 3 Una valoración que –no sobra decir–, en los debates o posicionamientos políticos de actores, incluyendo académicos e historiadores, no deja de estar ideologizada y polarizada, como la sociedad misma; mientras que se constata la reminiscencia y puesta en escena –año con año– de la historia construida oficialmente, desde los dominios del poder –las instituciones y actores en el poder– la escuela y la cultura.

por mencionar algunas, desde los que se suele interpretar y reinterpretar el pasado y proyectar el futuro; el presente/pasado/futuro.

En este sentido, los trabajos están formulados por preguntas como: ¿Cuáles fueron las ideas –dominantes y de los actores subalternos– principales que giraron en torno a la independencia y cómo se entienden hoy estas ideas? ¿Qué fue, cómo fue evolucionando y qué significan hoy la independencia, la soberanía, el territorio, la seguridad, la ciudadanía, la patria, la nación, la libertad, en un mundo globalizado y transnacionalizado, en el cual han surgido «identidades diversas» y nuevos sujetos; en un contexto que empieza a redefinirse por el cambio climático?

II. El recorrido de los autores

El presente volumen comprende nueve colaboraciones de autores nacionales y extranjeros, que abordan uno o varios de los ejes y temáticas expuestos de forma breve en los párrafos anteriores. Algunas de estas colaboraciones son de historiadores con una larga trayectoria en el campo de la historiografía centroamericana y latinoamericana. Otras, más diversas, son aportes que provienen de distintas disciplinas; unas ligan el proceso/acontecimiento a una historia más universal y latinoamericanista, visualizando los procesos que se daban en otros territorios colonizados de nuestra América. Otras tienen una visión más local/nacional/regional; unas rompen con la historia hegemónica, y hay quienes recrean el «patriotismo» tradicional y la visión de la independencia como parte significativa de la historia nacional/nacionalista. En su conjunto son voces críticas y plurales –o lo que nosotros entendemos como distintas *vozes*, aportes o entendimientos– en torno a los hechos, procesos, acontecimientos, que –efectivamente– no se agotan en sí mismos, sino que contribuyen a pensar y repensar la historia compartida.

El primer trabajo, la colaboración de Manuel Chust Calero, titulada «Las revoluciones de independencia iberoamericanas: De la tesis tradicional a las tesis hegemónicas», nos ofrece un recorrido del debate historiográfico, en el periodo del contexto o coyuntura de la Guerra Fría –entre los años cincuenta y noventa del siglo pasado. Comienza hacia 1949, con la centralidad del concepto de emancipación y, poco más tarde, la tesis de las revoluciones atlánticas en

las que sobresalieron las ideas liberales y de la ilustración. Asimismo, aparece la tendencia que resalta las causas materiales y sociales. A partir de los años setenta se desmonta, en gran medida, la historiografía tradicional nacionalista, esa historia patria o nacional, amalgamadora y homogeneizadora de las diferencias sociales, económicas, étnicas y raciales. Ello debido a la influencia de la historia social, la comparada o la cultural. Anuncia que esta dinámica de inflexiones y renovaciones historiográficas seguirá en las décadas siguientes, sobre todo a partir del 2009 y posiblemente en la presente historiografía sobre las independencias latinoamericanas.

El segundo aporte que incluimos en este volumen es el de David Díaz Arias, titulado «La Independencia centroamericana y el futuro, 1821-2021». El autor aborda algunas de las vías de representación del futuro en la época de la independencia (1821-1840), con el fin de «visualizar cómo los próceres de ese periodo concibieron a Centroamérica y sus posibilidades de avanzar hacia el porvenir»⁴, aunque esa ilusa felicidad de porvenir pronto fue rota por las guerras civiles de las élites centroamericanas por el control de sus territorios. Además, el dilema de cómo actuarían las masas, que tanto preocupó durante el acto independiente, pronto saldría a luz, tal como fue el caso de Rafael Carrera y su apoyo popular en Guatemala a partir de 1837 y de otros sucesos en otros países centroamericanos. El autor cierra el artículo haciendo referencia a los Informes del estado de la región y a los grandes desafíos que entroncan pasado, presente y futuro: la desigualdad, la inequidad, el racismo y el autoritarismo.

El historiador Francisco Rodolfo González Galeotti contribuye con el trabajo «*¡Y procuremos que no se interrumpa la antigua y buena correspondencia! Comercio entre Nueva España y Guatemala (1810-1823)*», en el cual aborda la relación económica entre los dos reinos, los efectos que tuvo la crisis revolucionaria en México y en Nicaragua, y el impacto que tuvieron en las casas comerciales de Iturbe-Yraeta (Ciudad de México), la de Aycinena (Nueva Guatemala) y de Mariano Murillo (León, Nicaragua). El autor señala que más allá del monopolio transatlántico del imperio español (una visión eurocentrista), «El comercio continental se nutrió de sistemas económicos que

4 David Díaz Arias, «La Independencia centroamericana y el futuro, 1821-2021», en *El hecho/proceso de independencia. Creación y recreación de la historia*, coordinado por Belinda Ramos Muñoz, Leticia González Sandoval y Luis Pedro Taracena (Guatemala: Editorial Cara Parens, 2021), 25.

articularon regiones y provincias gracias a mercancías (...), coadyuvadas por nodos urbanos»⁵. Uno de estos sistemas fue la llamada Carrera de Guatemala (México-Guatemala-Antequera) por el mar Pacífico, una alternativa a la afectación comercial que sufrieron los mercaderes novohispanos y sus socios comerciales centroamericanos durante las guerras atlánticas y las revoluciones de independencia. Además, de esas redes comerciales construyeron lazos políticos que en buena medida explicarían más tarde el Plan de Iguala.

Por su parte, Horacio Cabezas Carcache, colabora analizando el complejo proceso con el trabajo sobre «La Sublevación de Granada (Nicaragua) y su incidencia en la Conjura de Belém», acontecida entre 1811 y 1813. Esta será «una de las causas generadoras del proceso independentista», así como «el antagonismo entre los provincianos –en especial añileros, ganaderos y mineros– y la élite económica-política de la Nueva Guatemala de la Asunción, monopolizadora del comercio exterior e interior»⁶. Además, recoge las reivindicaciones de milicianos originarios de Haití y de la población indígena de Monimbó. Así, confluían demandas de libertad de comercio, suspensión de estancos, rebaja del tributo y otros impuestos con las de abolición de la esclavitud del negro y la suspensión del repartimiento de indios. Esta fue una época en la que participaron múltiples actores (afrodescendientes, miembros del clero, mujeres, población indígena y ladina, etc.) y en la que influyeron las ideas gaditanas de la Constitución de 1812 y de los movimientos independentistas populares de México.

Sajid Alfredo Herrera Mena nos aporta al entendimiento de la independencia con un interesante trabajo titulado «Las otras declaraciones de independencia: la proclamación de Teotepeque en la Intendencia de San Salvador, 1822». El mismo refiere a la declaración elaborada por el ayuntamiento constitucional de Teotepeque y varios cabildos abiertos de los pueblos de indios de la Intendencia de San Salvador, fechada el 4 de febrero de 1822. El autor revela cómo el proceso de independencia del Reino de Guatemala de España fue más complejo de lo que habitualmente se cree, más allá de la «única acta del 15 de

5 Francisco Rodolfo González Galeotti, «¡Y procuremos que no se interrumpa la antigua y buena correspondencia! Comercio entre Nueva España y Guatemala (1810-1823)», en *El hecho/proceso de independencia*, 40.

6 Horacio Cabezas Carcache, «La Sublevación de Granada (Nicaragua) y su incidencia en la Conjura de Belém», en op. cit., 61.

septiembre de 1821», y «que la independencia fue entendida y practicada no solo como ruptura de España sino con las jerarquías territoriales habidas en la región»⁷. Además, señala que, frente a la literatura nacionalista predominante, la idea de Estados nacionales, tal como los concebimos hoy, no estaba tan clara en aquellos tiempos, en los que los conceptos de soberanía, independencia, pueblos, voluntad popular, etc. tenían otros significados.

El escrito de Víctor Hugo Acuña Ortega, titulado «José Cecilio del Valle y el futuro centro mundo», analiza la visión de Valle sobre Centroamérica como un potencial centro de las Américas y del mundo, por su condición geoestratégica: istmo y puente continental; además de península subtropical de América del Norte. Valle creía que esta «feliz» posición y su potencial natural y físico brindaba posibilidades para alcanzar prosperidad económica, gracias a la construcción de un canal interoceánico, para lo cual era necesario que se dotara de una legislación e instituciones políticas cuya función fuese «buscar la mayor felicidad del mayor número»⁸. Sin embargo, tras un quinquenio de agitada vida independiente desestimó la idea, dado los riesgos de que Nicaragua fuera controlada por una potencia o empresa extranjera. Así, previo a construir un canal en Centroamérica debía consolidarse un Estado fuerte y respetable con instituciones republicanas. Una visión de debilidad institucional y del Estado que subsiste en la actualidad, ideal de un fracaso permanente de la república.

En «La República Federal: fin del acontecimiento independiente», Luis Pedro Taracena Arriola parte de la noción revitalizada de acontecimiento para aproximarse a la independencia, sus límites y los procesos consecuentes. La adopción del sistema republicano federal como forma de gobierno pronto reveló sus debilidades, que se manifestaron en la difícil construcción de los aparatos estatales y en fuertes tendencias autonómicas. Asimismo, a la dualidad partidaria también dieron lugar las posiciones enfrentadas entre el localismo y el regionalismo. La vida federal fue conflictiva y sus contradicciones se evidenciaron en las crisis políticas y las guerras que siguieron. El fracaso de la federación centroamericana, cuyas causas y determinantes sintetiza el autor, señala el fin del acontecimiento independiente, al dejar atrás la construcción

7 Sajid Alfredo Herrera Mena, «Las otras declaraciones de independencia: la proclamación de Teotepeque en la Intendencia de San Salvador, 1822», op. cit. 75.

8 Víctor Hugo Acuña Ortega, «José Cecilio del Valle y el futuro centro mundo», en op. cit. 105.

de la nación centroamericana y dar paso a la formación de Estados nacionales acotados en los antiguos territorios coloniales. Un pedazo de historia que se ha narrado como fracaso y de deseos incumplidos.

Brian Connaughton, en su ensayo «*Guatemala: del proyecto centroamericano a las realidades locales. ¿Una lógica del poder político?*», abona al debate sobre el fracaso de la unión centroamericana a partir de la historiografía relacionada con la República de Centroamérica y su disolución. Contextualiza la crisis de organización política y la compara con problemáticas similares en otras partes de América Latina (ampliamente compartidas, pero que, sin embargo, no condujeron al mismo resultado⁹). La ausencia de un proyecto de nación centroamericana, el peso de los localismos y la construcción nunca acabada de una identidad nacional, entre otros aspectos, la volvieron inviable. La disolución de la república develó la compleja situación gubernamental que enfrentarían los nuevos Estados y, en el caso de Guatemala, las políticas gubernamentales chocaron con las dinámicas locales. A lo anterior hay que agregar la fragmentación y reconstitución de la elite que, aunada a su poca capacidad para desarrollar directrices de gobierno eficaces, trajeron consigo el afianzamiento de Rafael Carrera en el poder.

En «Historia y análisis del Acta de Independencia de Guatemala», Edgar Octavio Linares Valencia, contextualiza política y económicamente el marco que dio lugar al hecho independiente y se centra en analizar el Acta de Independencia de 15 de septiembre de 1821, como documento legal. En ese abordaje el autor concede importancia a los simbolismos y anécdotas alrededor de la firma del Acta; por ejemplo, Dolores Bedoya de Molina recorriendo las calles el 14 de septiembre de aquel año, acompañada de Basilio Porras, a quien le atribuye un «origen humilde», incitando a las personas a que apoyaran la independencia. A su juicio, un protagonismo femenino poco común en la época. Para el autor, la base documental y los simbolismos que acompañan al hecho independiente deben estar en la memoria de los guatemaltecos.

El contenido de este volumen es un recorrido que inicia con las aproximaciones teóricas a los procesos de independencia iberoamericanos, pero que gracias a

9 Brian Connaughton, «*Guatemala: del proyecto centroamericano a las realidades locales. ¿Una lógica del poder político?*», op. cit. 141.

las particularidades regionales y locales expuestas en cada artículo, informa sobre la cotidianidad de la época. De su lectura queda claro que la oportunidad política que vino con el resquebrajamiento del orden colonial fue interpretada de varias maneras y con diferentes propósitos. Permitió imaginar y conducir a nuevas relaciones sociales, nuevas formas de gobierno, nuevas conformidades o luchas base para los escenarios del futuro. También da cuenta de la no-pasividad de actores (de quienes se ignora generalmente su capacidad de agencia y de ser protagonistas de su historia) al romper con la representatividad que hasta ese momento era atributo de los criollos y españoles. Permite entender cómo esta apertura política abrió espacios para el ejercicio de la ciudadanía, en una contradictoria relación entre los habitantes y el gobierno en formación.

Las diferentes escalas de aproximación al hecho/proceso de independencia presentes en los artículos que componen este volumen dan la oportunidad de entenderlo desde lo regional, lo nacional y lo local. Son una contribución a la historiografía sobre la independencia y una invitación para continuar investigando sus múltiples facetas y actores.

Belinda Ramos Muñoz
Magda Leticia González Sandoval
Luis Pedro Taracena Arriola

Guatemala, julio 2021

Las revoluciones de independencia iberoamericanas: De la tesis tradicional a las tesis hegemónicas

Manuel Chust Calero*

Resumen

Desde el segundo tercio del siglo XIX la historia tradicional asentó una interpretación de las independencias que se convirtió en la historia de la patria, en los fundamentos de la nación. Esta interpretación se volvió no solo unívoca sino también teleológica y sacramental. Tras la Segunda Guerra Mundial diferentes interpretaciones enfrentaron a esta historia nacional, bien extendiendo interpretaciones de las revoluciones norteamericanas y francesa (caso de las «Revoluciones Atlánticas»), bien desmontando la historia patria desde la influencia de la historia social, la comparada o la cultural.

En este trabajo se muestra este debate que comenzó en los años cincuenta del pasado siglo XX y culminó en los noventa. Por supuesto, que estas propuestas historiográficas se encuadraron en el contexto político e ideológico de América Latina en la amplia coyuntura de la Guerra Fría.

Palabras clave: construcción épica, debates historiográficos, historia patria, renovación historiográfica.

* Doctor en Historia. Especialista en historia de América Latina y el proceso de sus independencias. Profesor de la Universitat Jaume I de Castellón, España.

Introducción

Miles de páginas se han escrito desde que triunfaron, en la década de los treinta del siglo XIX, las independencias iberoamericanas continentales. Cientos de páginas se han vuelto a escribir¹, re-escribir y reeditar² a propósito de las conmemoraciones de los diferentes Bicentenarios de la mayor parte de las repúblicas americanas, conmemorados desde 2009. Qué duda cabe que han servido de estímulo, de plataforma, de acicate para ello. Toda una renovación historiográfica³ se ha producido al socaire de estas citas conmemorativas. No fue una casualidad. Los mimbres de una potente historiografía sobre las independencias venían gestándose desde hacía, al menos, dos décadas⁴.

En la década de los setenta y ochenta, para el caso revolucionario francés se entabló una polémica entre los que «pensaban» la revolución y los que abogaban por «comprenderla»⁵. Fue a principios de la década de los noventa, para el caso de las revoluciones de independencia, que empezó a triunfar, entre cenizas y escombros de lo que había sido una diversa cultura del materialismo histórico y sus derivados, el pensamiento postmoderno. La historia no escapó. Ni tampoco la historia de las independencias iberoamericanas, como es bien sabido. Si bien en los últimos años, el tsunami de la modernidad ha quedado en gran parte obsoleto. Se demuestra con ello, que fue más producto de una

1 Para un resumen de lo publicado en los bicentenarios véase Manuel Chust, «Tras los bicentenarios de las independencias iberoamericanas: un debate sin fin», en *Cuando todo era posible. Liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1740-1842)*, editado por Encarna García Moneris, Ivana Frasset Miguel y Carmen García Moneris (Madrid: Sílex, 2016), 355-394. El presente trabajo está basado en una parte de este capítulo.

2 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)* (Barcelona: Ariel, 2008). Brian H. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011). Previamente este autor había publicado *Revolución y contrarrevolución en el Perú y México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1978). José Andrés Gallego, prólogo a *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, por François Xavier Guerra (Madrid: Encuentro, 2009). Jaime E. Rodríguez, *La independencia de la América española* (México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2008).

3 Ver Chust, «Tras los bicentenarios».

4 Uno de los puntos de partida de esta renovación historiográfica se puede situar en el Congreso Internacional «Los Procesos de la Independencia en la América española», celebrado en julio de 1999 en Morelia y organizado por José Antonio Serrano y Marta Terán.

5 Albert Soboul, *Comprender la Revolución francesa* (Barcelona: Crítica, 1983). «No basta pensar en la Revolución. Es menester comprenderla», decía el historiador francés en relación a su antagónica interpretación de la Revolución frente a François Furet, *Pensar la Revolución francesa*, quien comenzaba su libro con el siguiente *avertissement*: «Elle comported à bord une polémique avec les historiens communistes de la Révolution française, destinée à mettre en relief les incohérences de ce qui constitue aujourd'hui l'interprétation dominante du phénomène».

determinada coyuntura ideológica-política, conservadora, que una propuesta metodológica e historiográfica consistente. No obstante, sigue habiendo, «haberlas haylas», resabios nostálgicos del idealismo modernizador. Así hay aún quienes las piensan frente a los que seguimos planteando la comprensión históricamente de ellas.

Las revoluciones de independencia presentan varias particularidades históricas e historiográficas que les confieren unas características singulares respecto a otros temas cardinales de la historia universal contemporánea. Las razones son varias. Destacamos dos. La primera es que a pesar de los ya doscientos años de distancia, las condiciones ideológicas y políticas que siguen circunscribiendo e imbuyendo este tema prosiguen dificultando su interpretación histórica. No solo porque se convirtieron pronto en un «relato»⁶ de la fundación de las distintas naciones americanas, en una «nacionalización de la memoria colectiva», en «el» tema de construcción nacional, sino también porque su interpretación se transformó, hasta hoy, en un objetivo político, en un calibrador del nivel de patriotismo de sus escritos, pro-patrioteros y, por tanto, un relato maniqueo, sectario y excluyente.

En segundo lugar, y este hecho queremos subrayarlo en este escrito, su abordaje desde la profesionalización de la historia, es decir, desde la formación como historiadores universitarios, ha sido muy recientemente, quizá en los últimos cuarenta años, de forma general. Es de hacer notar que la temática sobre las independencias iberoamericanas en el siglo XIX y buena parte de la primera mitad del siglo XX, se abordó mayoritariamente por cronistas, relatores, sujetos históricos, literatos, intelectuales, políticos, militares, rentistas y un largo etcétera, que actuaban, muchas veces meritoriamente, como recopiladores de noticias, acontecimientos y partes de guerra; pero también, especialmente, como inventores y constructores de una nacionalidad y de un nacionalismo que emergió como un potente relato homogeneizador, tanto socioeconómico, como étnico y racial.

6 Inés Quintero, coord., *El relato invariable. Independencia, mito y nación* (Caracas: Editorial Alfa, 2011). Libro altamente recomendable por varios motivos. Sin duda Venezuela es uno de los países en el que debatir sobre las independencias conlleva una discusión no solo académica sino intensamente política. Inés Quintero coordina una generación de jóvenes historiadores capaces de enfrentarse a los retos que plantean una concepción crítica de la historia, que expuso hace más de medio siglo Marc Bloch en *Combates por la historia*. También Rogelio Altez, ed., *Las independencias hispanoamericanas: un debate para siempre* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012).

En la segunda mitad del siglo XX empezó a darse un notable cambio. Las ciencias sociales se encaminaron a dar respuestas científicas a las preguntas que las y los jóvenes universitarios hacían a una cada vez más caduca y obsoleta historia oficial. El abordaje a la historia de sociólogos, antropólogos, pedagogos, politólogos, economistas y, especialmente, juristas fue muy notable. Sus respuestas fueron también divergentes. Buena parte de ellas empezaron a copar los estudios sobre las independencias. La llegada de las y los historiadores, formados como tales, aconteció mayoritariamente al menos hasta los años sesenta del siglo XX. Si bien la formación importó menos que los análisis que la mayor parte de ellos hicieron del tema, ya que a una versión nacional, nacionalista, heroica, maniquea, etcétera se le sumó en reiteradas ocasiones interpretaciones históricas muy presentistas e influenciadas por las diversas corrientes ideológicas dominantes en cada periodo y disciplina. El caso más notable fue el influjo de la Teoría de la Dependencia.

Ya escribimos en otro estudio que este relato nacional histórico se empezó a quebrar a fines de los sesenta⁷. Así, en los diferentes «mayos» latinoamericanos –no todo empezó en París ni en Francia– el importante relato nacional amalgamador, homogeneizador de las diferencias sociales, económicas, étnicas y raciales bajo el amplio manto de la nación, se resquebrajó⁸. Podríamos decir que lo «social» empezó a ganar la partida a lo «nacional».

A nuestro entender, la diferencia es que se puede apreciar un notable cambio historiográfico que estudia las independencias iberoamericanas como objeto de investigación, como tema susceptible de análisis, crítica y evaluación de fuentes primarias y secundarias y no, al menos necesariamente, como objetivo político, como empresa de escalafón académico, como discurso ideológico. Esa es una de las grandes diferencias de la renovación historiográfica de los últimos quince o veinte años.

Esta renovación también se puede explicar por el alto nivel de formación profesional de historiadores, en la mayor parte de las ocasiones pertenecientes a instituciones académicas y universitarias y a redes internacionales de

7 Manuel Chust y José Antonio Serrano, eds., *Debates sobre las independencias iberoamericanas* (Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2007).

8 *ibid.*

independentólogos, así como por las nuevas tecnologías, que han permitido la intensa digitalización de fuentes que han supuesto un auténtico derrumbe de un antiguo régimen de la custodia del monopolio del «documento», a la par que también el rescate y catalogación de otros. Lo relevante no es que se han vuelto a poner en jaque las interpretaciones tradicionales, –estas ya no eran rivales de una historiografía seria–, sino a buena parte de interpretaciones hegemónicas de las últimas décadas: revoluciones atlánticas, neo-imperialismo de las reformas borbónicas, el declive de los imperios, las modernidades culturales, entre otras. Y por supuesto, entra en escena una generación «madura», en gran parte formada en la década de los ochenta a caballo entre los coletazos de la Teoría de la Dependencia y la crítica «obligada» al imperialismo/colonialismo, pero presente y activa en las diversas propuestas de la nueva historia política, de la historia cultural, de la historia social, no solo la británica; y sobre todo, que han vivido, asumido y relacionado esta coyuntura histórica independentista en ambos hemisferios.

La construcción de la historia nacional

Desde 1808 hasta 1830 se desarrolló el mayor proceso histórico de descolonización de la Historia Universal Contemporánea hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Es sabido que dio como resultado el triunfo de una pluralidad de Estados naciones triunfantes y, a la inversa, el imperio español se desmoronó, endógena y exógenamente, en poco más de veinte años tras más de trescientos de colonialismo absolutista. El fenómeno histórico meritara no solo encuadrarse, sino articularse como eje central y no subsidiario en las explicaciones generales de la historia universal contemporánea, al menos occidental. Sin embargo, no solo no es así, sino que además es palpable su omisión en la mayor parte de las ocasiones, cuando no su relego en unas pocas páginas descontextualizadas.

Ello no es todo. Mientras que los estudios de las colonias españolas no se comprenden sino desde la totalidad del Imperio –o deberían–, las explicaciones generales sobre su derrumbe no solo no forman parte de cualquier manual universitario actual, sino que desde su triunfo, casi no se encuentran en una explicación general de, por otra parte, una Historia General Contemporánea Americana.

Las explicaciones de las causas de las independencias americanas obtuvieron un gran consenso hasta los años sesenta del siglo XX en Iberoamérica. Desde su triunfo, actores de los acontecimientos y muchos coetáneos se dedicaron a glosar y escribir memorias justificadoras y heroicas. Se inventó una historia nacional. Nada nuevo en ese sentido en la construcción de los Estados naciones del siglo XIX, tanto en América como en Europa. Es de destacar que sus cronistas no dudaron en calificar los hechos insurgentes de revolucionarios. Narraciones que relataban estos logros y que esgrimían en sus títulos, a veces rimbombantemente, la palabra revolución⁹. De esta forma, a independencia se le vino a sumar la categoría de revolución. Así, el *hecho* revolucionario quedó circunscrito al objetivo –y triunfo– de separarse de la metrópoli, lo cual se calificó, en la mayor parte de las ocasiones, como una revolución estrictamente política. Con ello sus explicaciones no solo se simplificaron sino que, casi de inmediato, se nacionalizaron y se sacralizaron. Además, este relato histórico fue moralizante y ético, pues trasladó una visión de *justicia histórica* de las independencias frente a la opresión ominosa «colonial» de «España», lo cual produjo una visión teleológica. La independencia no solo fue «necesaria» sino también «inevitable». En segundo lugar, pero ya en el siglo XX, se pasó de este poso de justicia con la historia a una construcción mítica, teleológica y heroica de esa misma historia; en donde la guerra, los acontecimientos bélicos, la militarización de la sociedad, tenían también un color: el blanco del criollismo.

Estas interpretaciones situaron el conflicto bélico en primer plano. No solo porque le era inherente como construcción épica sino porque explicaba las razones de su separación como producto de una confrontación nacional, una guerra entre «naciones», por tanto, inter-nacional. La lucha por dejar de ser «dependientes» fue interpretada como una lucha *liberadora* por dejar de ser patrimonio de *España* y de los *españoles*. Así las responsabilidades de la opresión

9 Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana* (México, Imprenta de la Águila, 1823-1832). Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América* (Guatemala: Tipografía de El Progreso, [1837] 1877). Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la Revolución de Nueva España* (Londres: Guillermo Glindon, 1813). José María Mora, *Méjico y sus revoluciones* (París: Librería de la Rosa, 1836). José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la república de Colombia en la América meridional* (París: Librería Americana, 1827). Mariano Torrente, *Historia de la Revolución Hispanoamericana* (Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829). Anastasio Zerecero, *Memorias para la historia de las Revoluciones de México* (México: Imprenta del Gobierno, 1869). Y para el caso español: Conde de Toreno hacia lo propio para la historia de la independencia española, con su *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España* (Madrid: Imprenta de Tomás Jordán, 1835-1837), V tomos.

se las llevó el «mal gobierno», los «peninsulares» –gachupines, orejones, godos y sus diversas acepciones peyorativas– y no el Rey, la Corona o las características de un Estado monárquico absolutista. Este, el Rey, y esta, la Corona, salieron indemnes de las consecuencias históricas de las independencias de América del reduccionista término, y poco determinado históricamente, «España».

Este metarrelato sobre el «hecho nacional» fue tan potente que ideológicamente barnizó a la mayor parte las historias de las independencias de un nacionalismo que abarcó ideológica y políticamente un amplio espectro ideológico, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, especialmente desde la Segunda Guerra Mundial. Relato que se sigue instrumentalizando en una amplia gama discursiva de la política en la actualidad, como es notable; y no solo de los calificados de «populismos» en Europa.

Esta construcción histórica e historiográfica produjo, entre otras consideraciones, dos interpretaciones rotundas: la primera fue que la nación *preexistía* a la independencia, es decir al «triunfo» del Estado nación. La consideración explicaba las razones de la independencia en los agravios que padecían los americanos en general y cada nación hispanoamericana en particular debido al ominoso colonialismo español que «subyugaba» a las naciones americanas. Ello conllevó, subsidiariamente, otro considerando: la consolidación de la creencia de un tardío triunfo del «Estado» nación o nacional, al menos hasta fines del siglo XIX o principios del siglo XX.

Ambos considerandos son sabidos. Lo que es importante resaltar es que los dos calaron no solo en una consciencia cultural general, sino en una intelectualidad latinoamericana que, con todo, estaba alejada y era beligerante de esta historia política que calificaban de rancia y obsoleta; hasta la actualidad.

La segunda interpretación consideraba que las guerras de independencia fueron contiendas internacionales, lo cual elevó a la categoría de nación o de Estado-nación a «España», cuando como tal no llegó a triunfar hasta 1844. Si bien ello fue objeto de duro debate «académico», pero también político e ideológico

en la década de los setenta y ochenta¹⁰. Y esta lectura lineal y ahistórica de la confrontación América versus *España* alcanzó niveles de certidumbre histórica, como explicación general. Esta consideración también se enraizó a niveles de cultura general y popular y actuó como una pesada losa en las interpretaciones de las independencias continentales en lo relativo al carácter del sistema colonial que estas enfrentaban. En especial porque hizo que se obviara que la lucha insurgente se dilucidaba contra un colonialismo de Antiguo Régimen y no contra uno de Estado-nación; aspecto sustancialmente diferente, como se sabe. Es más, también se enraizó entre la cultura intelectual una máxima de atribuir muchos de los problemas sistémicos de los Estados latinoamericanos al pasado colonial español y su pervivencia en los malos hábitos, costumbres y prácticas políticas de Hispanoamérica, como la corrupción; silogismo que se aplica, a veces, inconscientemente, pero que trasciende a una exculpación histórica exógena de los problemas actuales de Hispanoamérica y de la responsabilidad histórica de una clase social propietaria, rentista y burguesa.

Lo cierto es que la utilización de la historia produjo sus resultados homogeneizadores y nacionalizadores al datar la fecha de mayoría de edad de la nación de cada país; e, incluso, a fijarse la fecha exacta del triunfo de la nación y, por tanto, de la independencia, entre la cultura popular. Así surgieron las fiestas patrias¹¹. Ni qué decir tiene que algunas de estas cuestiones han quedado como pervivencias solidificadas en parte de la historiografía más actual; si bien tampoco la española se ha escapado a ello, como se sabe.

Así, la independencia pasó a ser el gran tema histórico e historiográfico de la historia nacional de los Estados americanos; el punto central de cualquier historiografía, pero en singular. Es decir, en términos generales no se explicaron *las* independencias como procesos históricos, sino *la* independencia de cada

10 Juan Sisinio Pérez Garzón, «La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979», en *Historiografía española contemporánea*, ed. por Manuel Tuñón de Lara (Madrid: Siglo XXI, 1980), 91-138. José Antonio Piqueras, «La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía», *Historia Social*, núm. 24 (Valencia: UNED, 1996), 95-132. Pedro Ruiz Torres, «Algunos aspectos de la Revolución Burguesa en España», en *El jacobinisme: reacció i revolució a Catalunya i a Espanya, 1789-1837* (Barcelona: Centre d'estudis de la revolució francesa i les guerres napoleòniques, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'història moderna, 1990), 9-39.

11 Pablo Ortemberg, *El origen de las Fiestas Patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias* (Buenos Aires: Prohistoria, 2013). Una magnífica muestra iconográfica de ello se puede encontrar en Ramón Gutiérrez y Rodrigo Gutiérrez, *América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad, 1805-1925* (Madrid: Fundación MAPFRE, 2006).

nación. Las historias nacionales ganaron la partida a las explicaciones generales, continentales. Se enseñaron los pormenores nacionales en cada país a la vez que se desconoció la del resto de independencias americanas; y también, su relación dialéctica con la Monarquía española y Europa. Es más, muchas de las historias generales se hicieron, se siguen haciendo, como un sumatorio de casos nacionales, sin conexión entre ellos.

Esta visión de las independencias también se construyó desde la teleología; es decir, desde la perspectiva de su inevitabilidad. Esto vino a desenfocar algunas de sus explicaciones, pues se partió desde la atalaya de su triunfo final omitiendo en su explicación el desarrollo de otras vías políticas que finalmente fueron derrotadas. De este modo, este tipo de historia fue durante muchos años una historia de los vencedores que no contemplaron históricamente a los vencidos. Y con ello no nos referimos a los *vencidos* peninsulares, sino a las diversas clases y fracciones de clase que no lograron sus objetivos políticos y económicos tras la independencia. Es decir, lo que especialmente Raúl Fradkin¹² y Gabriel Di Meglio¹³ han estudiado como *pueblo bajo*. En este sentido, no solo se construyó una historia nacional «blanca», sino también elitista, ya que el grupo social que se puso como primer y casi protagonista de la «revolución de independencia» fue una invención cultural –criollismo– que identificaba a determinadas familias más por sus raíces peninsulares o europeas que por su condición social preeminente en el sistema colonial. Ello conllevó a explicitar las causas de las independencias por la creciente oposición de comerciantes y estancieros criollos contra la opresión colonial borbónica que estrangulaba sus relaciones y beneficios de capital circulante; lo cual derivó también a omitir y categorizar el conflicto desde contradicciones sociales. Al cifrar la raíz del conflicto en una construcción cultural –y nacional–, «criollismo», se reafirmaron las bases «nacionales» del conflicto, criollos-peninsulares, omitiendo con ello no solo a otros grupos sociales sino también a la diversidad de la «otra» población americana como las comunidades indígenas, las negras y mestizas. Fue por ello que la nacionalización del triunfo desde la explicación histórica de la nación no admitió a los grupos étnicos y raciales.

12 Raúl O. Fradkin, *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, editado por Raúl O. Fradkin (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008).

13 Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007).

Así, finalmente, estas historias nacionales concluyeron que la historia del proceso de independencia de cada país era singular y excepcional con respecto a las demás. De esta forma, la primacía del estudio de lo *nacional* llevó a dividir en compartimentos estancos el análisis de este período, provocando una fragmentación del conocimiento y omitiendo la comprensión del mismo en un doble sentido: por una parte, como un proceso histórico –y por lo tanto dinámico, cambiante y retroalimentador– y, por otra, como un espacio continental en sí mismo pero en dialéctica constante con sus relaciones con la metrópoli y Europa; es decir, como un proceso que analizara la evolución histórica desde su comienzo hasta su triunfo y como un estudio que contemplara en sus explicaciones otros espacios americanos no coincidentes necesariamente en sus fronteras actuales.

Pero también vino a reducir los componentes revolucionarios al mero hecho «nacional», omitiendo durante décadas las transformaciones sociales, jurídicas y económicas de estas revoluciones liberales calificadas de independencias. Es decir, los diversos grupos sociales que no fueron incluidos en las luchas por la «independencia» pasaron a la categoría de reaccionarios, contrainsurgentes, adocenados, o simplemente fueron omitidos. La historia que ganó no solo fue la heroica y la nacionalista, sino que también transmitió una interpretación clasista y racial de la contienda: indígenas opacados, mulatos y negros sospechosos y mestizos blanqueados.

Es paradójico que mientras los principales protagonistas del escenario insurgente recurrían a pasajes de los clásicos del liberalismo, las experiencias de las revoluciones liberales, etcétera, amén de la compra masiva de uniformes de las guerras napoleónicas como imagen más recurrente en nuestra retina de estas guerras, las interpretaciones nacionalistas, desde la historia de bronce hasta otras, hayan tratado de omitir, excluir cualquier explicación con categorías analíticas similares a las revoluciones liberales coetáneas con las independencias como liberalismo, burguesía, capitalismo, etcétera, antes de que estos conceptos empezaran a tener una percepción social peyorativa, es decir, desde 1830 al menos, y especialmente desde 1848.

Guerra Fría, revolución y tesis hegemónicas

Tras la Segunda Guerra Mundial comenzó un cambio de paradigma en las interpretaciones de las revoluciones de independencia. A las tesis clásicas de la historia tradicional se le sumaron y contrapusieron diversas tesis de un amplio espectro historiográfico. Abrió el nuevo escenario la propuesta liderada por la academia argentina, que desde la historia del derecho lanzó una versión edulcorada de las independencias que empezó por negar la raíz colonial del Imperio y, con ella, el carácter abrupto y disruptivo de la independencia.

Esta visión conservadora eligió cuidadosamente su puesta en escena: el Primer Congreso Hispanoamericano de Historia celebrado en Madrid entre el 1 y el 12 de octubre de 1949. La fecha de su conclusión no puede ser más significativa: 12 de octubre, día de la Raza, de la Hispanidad, del Descubrimiento, de un largo etcétera. Tampoco fue gratuito el año, pues coincide con la firma del tratado bilateral España-Argentina por los generales Francisco Franco y Juan Domingo Perón, que rompía el bloqueo comercial y diplomático impuesto por la Organización de Naciones Unidas a los Estados aún fascistas tras 1945. Ni tampoco fue una casualidad que los organizadores de dicho Congreso eligieran como tema monográfico las «Causas y caracteres de las Independencias Americanas». La nómina de los participantes no deja duda del cariz conservador de sus historiografías, buena parte de ellos encuadrados en las Academias Nacionales de Historia y pertenecientes a la Historia del Derecho. Lo interesante es que una de sus conclusiones fue que, a pesar del título del congreso que les concitó, las independencias no fueron tales, sino «emancipaciones»¹⁴. El cambio no fue solo morfológico sino de raíz ideológica y política, también historiográfica. La tesis de la emancipación proponía abandonar una historia de confrontación entre naciones, para subrayar los vínculos que en realidad unían a los territorios americanos y el español como eran la lengua, la religión y una misma civilización cristiana. Por lo que el relato emancipador trasladó una versión «dulce» de la historia, sin casi conflictos, en donde resaltaba el crecimiento económico y la *madurez* política de los americanos para dejar de lado la «tutela» española, pero todo ello sin ruptura, sin dramatismos. La

14 Es de destacar que en el encuentro de las academias hispanoamericanas que se celebró en Madrid para la conmemoración del bicentenario de 1808, el título del mismo también fue «La América Hispana en los albores de la emancipación» en el IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia en Madrid, del 4 al 6 de noviembre de 2004.

metáfora del hijo que abandona la casa de los padres cuando alcanza una mayoría de edad y una *emancipación* económica se repitió sin cesar. España empezaba a dejar de ser el enemigo para resaltar su papel de «Madre Patria». El giro historiográfico fue de ciento ochenta grados. España pasó de encarnizada enemiga, según la historia tradicional, a progenitora.

Pero la carga de profundidad de la tesis de la «emancipación» aún fue mayor. El mundo cambió tras 1945. La derrota del fascismo dio paso de inmediato a la confrontación de los dos bloques emergentes y triunfadores del nazismo, y con ello, la creación de dos nuevos imperios: el «occidental» y el «oriental». Pero también supuso los inicios del derrumbe de los decimonónicos imperios francés y británico. No hubo que esperar mucho, la independencia de la India en 1947 puso en primer plano del interés histórico la «cuestión colonial».

En este sentido no fue gratuito que la conferencia inaugural del Primer Congreso Hispanoamericano estuviera a cargo del profesor argentino de Historia del Derecho y Presidente de la Academia Nacional Argentina Ricardo Levene, quién tuvo el espacio más que adecuado para enunciar la tesis central que le haría famoso: «Las Indias no eran colonias»¹⁵.

Desde las fuentes del Derecho Indiano, Levene cuestionó que el sistema imperial hispano fuera colonial dado que mantenía que los territorios americanos estaban estructurados en reinos en igualdad legislativa con los peninsulares, por lo que el concepto de colonia, que remitía a una subordinación de América a España, no pudo ser tal. Indicaba, dado sus estudios de las Leyes de Indias, que en estas no se mencionaba «nunca» la palabra colonia. Es de notar que la tesis de la emancipación se ha mantenido hasta el presente¹⁶.

15 De hecho, Ricardo Levene en 1948 ya forzó una declaración en toda regla de este tema en la Academia de Historia Argentina para que a esta etapa en las historias argentinas se le calificara de dominación española, pero no colonial. En la sesión de fecha 2 de octubre de 1948, Levene propuso que: «La investigación histórica moderna ha puesto en evidencia los altos valores de la civilización española y su transvasamiento en el Nuevo Mundo. (...) Como un homenaje a la verdad histórica, (...), durante la cual estos dominios no fueron coloniales o factorías, propiamente dichas.

Este aspecto legal debe distinguirse del de la realidad del proceso revolucionario de América que tuvo por fin la emancipación y la organización republicana, determinado por causas fundamentales que explican la formación orgánica y consciente de las nacionalidades libres del Nuevo Mundo».

16 Actas del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia en Madrid del 4 al 6 de noviembre de 2004, «La América Hispana en los albores de la emancipación», coord. por Rafael del Pino y Moreno y Gonzalo Anes (Madrid: Editorial Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 2005).

En los años cincuenta se enunció la tesis de las Revoluciones Atlánticas. La envergadura de esta fue tal que su propuesta englobó a las revoluciones de independencia¹⁷. Ya hemos estudiado en otros trabajos¹⁸ el impacto del libro del norteamericano R. R. Palmer¹⁹, así como las circunstancias, implicaciones y consecuencias de su propuesta; en especial, por la significación que en los años cincuenta tuvo el concepto «Atlántico» tras la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949. Lo cierto es que lo acontecido en la independencia de los Estados Unidos se proyectó para explicar las independencias iberoamericanas. Así la independencia norteamericana no solo sirvió de «ejemplo» de rebelión anticolonial a los colonos iberoamericanos sino también de modelo a seguir en el plano ideológico y político pues adoptaron las mismas herramientas y vocabulario las independencias hispanas. La conclusión era notoria: las independencias iberoamericanas fueron una copia de la norteamericana.

Al mismo tiempo, el historiador francés Jacques Godechot²⁰, especialista en la Revolución Francesa, unió sus fuerzas intelectuales a Palmer. Las propuestas revolucionarias del siglo XVIII se ensamblaron. Palmer y Godechot buscaron el espacio adecuado para presentar su tesis: el congreso Mundial de Historia celebrado en Roma en 1955. Esta propuesta de «revoluciones atlánticas» –solo la norteamericana y francesa– entroncó con la fundación de la Historia Atlántica²¹ que, de la mano de Bernard Bailyn, enunció que el origen de la civilización *occidental* no se había gestado en el Mediterráneo –en clara beligerancia con Fernand Braudel y los *Annales*– sino en el Atlántico. Y en esa gestación el liberalismo y sus máximas de Libertad, Igualdad, Orden y Propiedad fueron actores de una lucha universal contra la «tiranía» proveniente de los monarcas,

17 María Teresa Calderón y Clément Thibaud, coords. *Las Revoluciones en el Mundo Atlántico* (Bogotá: Taurus, 2006).

18 Chust y Serrano, eds., *Debates*. Manuel Chust, *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010); y Manuel Chust, «Sobre revoluciones en América Latina... si las hubo», en *Las revoluciones en el largo siglo XIX latinoamericano*, editado por Rogelio Altez y Manuel Chust (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2015), 21-42

19 Robert R. Palmer, *The Age of the Democratic Revolution: a Political History of Europe and America, 1760-1800* (Princeton: Princeton University Press, 1959).

20 Jacques Godechot y Robert R. Palmer, «Le problème de l'Atlantique du XVIII^{ème} au XXI^{ème} siècle», Comitato internazionale di scienze storiche, X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma 4-11 Settembre 1955, *Relazioni*, núm. 5 (Storia contemporanea) (Florence, 1955): 175-239.

21 Manuel Lucena Giraldo, «La Historia Atlántica y el Nuevo Mundo», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 56 (2010): 39-60. Rafael Valladares, «No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y monarquía hispánica», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 26 (2012): 57-115.

bien británicos, bien hispanos. Es decir se trasladó una explicación idealista de las independencias iberoamericanas que hacía recaer sus causas en una trilogía de causalidades en función de las ideas liberales como eje del motor del cambio. Así se gestó una de las explicaciones tradicionales de las independencias iberoamericanas, esto es, que fueron debidas a la Ilustración, a la influencia de la independencia de Estados Unidos y de la Revolución francesa. Con ello, Norteamérica y Francia se convertían en los ejes y modelos revolucionarios liberales, mientras que las demás revoluciones e independencias quedaron subsumidas en la irradiación de ambos casos, lo cual conllevó la omisión de las independencias como génesis de un movimiento revolucionario con características y causalidades propias. Es obvio que esta tesis se contrapuso al materialismo histórico que explicaba los cambios revolucionarios desde las contradicciones que generaban la lucha por la posesión de los medios de producción.

En los años setenta se publicó el notable libro de John Lynch²². El historiador británico responsabilizó a las reformas borbónicas de Carlos IV de ser las causantes de las independencias hispanoamericanas. Según Lynch, las medidas borbónicas desalojaron de los centros de poder económico, político y eclesiástico a los criollos. Este marco interpretativo Lynch lo contrastaba con la América de los Austrias, mucho menos centralista que la borbónica, pues había logrado establecer un «pacto» colonial en América que desincentivaba veleidades independentistas. Es decir, Lynch a pesar que tuvo como referencia «lo» ocurrido en Norteamérica, trasladó el foco interpretativo a la política llevada a cabo por la Corona española. Sin invalidar lo aportado por los modelos norteamericanos y francés, no eran ya estos dos países y sus ideas los promotores de las independencias sino la política *neo-imperialista* que los borbones aplicaron desde un centralismo político y económico a América. No quedó ahí solo el cambio interpretativo. Lynch trasladó también la explicación de las causalidades del plano de las ideas a lo material y social. Las ideas actuaron como catalizadoras de la independencia, pero no fueron su causa, concluía la tesis de Lynch.

Claro que el contexto político e historiográfico de los años setenta ya era diferente al de los cincuenta. En la mesa de discusión estaban los procesos de

22 John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)* (Barcelona: Ariel, 1976).

descolonización africanos y asiáticos, así como todo el andamiaje de la Teoría de la Dependencia y con ella las causas del subdesarrollo económico de lo que en esos momentos se calificaba como Tercer Mundo. Denostada la historia política, a la que se acusaba de caduca y rancia, el impacto de la historia social y de la historia económica fue enorme. De las interpretaciones idealistas de Palmer y Godechot se descendió a las bases materiales, que no materialistas históricas, de John Lynch. Propuesta, la de Lynch, que tuvo un amplio eco entre diversas academias historiográficas, ya que conceptos como «neo-imperialismo» que Lynch atribuía a los Borbones, entroncaban directamente con muchas de las propuestas políticas y estratégicas de la izquierda nacionalista latinoamericana. Es más, en el nacionalismo hispanoamericano también caló la tesis de Lynch, pues este hacía residir en la rebelión criolla las causas de las independencias y no, como Palmer y Godechot, en las ideas y modelos revolucionarios «extranjeros». La historia tenía, como base también, la misma lectura política para notorios partidos de la diversa izquierda latinoamericana, pero que les unía su antiimperialismo norteamericano.

En los años ochenta las propuestas interpretativas se van a prodigar complejizando, a la vez que enriqueciendo, el panorama interpretativo de las independencias. Brian Hamnett²³, Timothy Anna²⁴, Jaime Rodríguez²⁵ y Tulio Halperín Donghi²⁶ coincidieron en encontrar las causalidades independentistas hispanoamericanas en la misma génesis del mundo hispano, si bien desde metodologías y escuelas diferentes. Su propuesta, aunque hoy parezca una obviedad, puso en diálogo lo acontecido en España con lo sucedido en América y viceversa. Con ello se rompió casi un anatema, un tabú, de parte importante de la historiografía sobre las independencias, que desde distintas escuelas hundía sus raíces en un profundo anti-españolismo producto de los distintos nacionalismos americanos, como hemos manifestado en anteriores páginas. Es más, Hamnett indagó aún más en lo que empezaba a ser una línea de investigación sugestiva en la historiografía, como fue la historia comparada,

23 Brian H. Hamnett, *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820* (México: Fondo de Cultura Económica, 1985).

24 Timothy E. Anna, *España y la Independencia de América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

25 Jaime E. Rodríguez O., «La independencia de la América española: una reinterpretación», *Historia Mexicana* 42, núm. 3 (1993): 571-620. En especial: *La independencia de la América española* (México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1996).

26 Tulio Halperín Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850* (Madrid: Alianza América, 1985).

en su caso de los dos grandes virreinos, Nueva España y Perú, y su tránsito a la independencia.

A la propuesta de estos dos historiadores anglos se unió la del estadounidense con raíces ecuatorianas Jaime E. Rodríguez, alumno de Nettie Lee Benson²⁷. Rodríguez avanzó aún más en esta línea de causalidad hispana al situar los orígenes de parte del pensamiento insurgente en la escolástica de la escuela de Salamanca del siglo XVI y no en la Ilustración anglo y francesa. En segundo lugar abundó en la tesis de Benson de incidir en la importancia política del liberalismo gaditano como una propuesta intermedia «autonomista»²⁸ entre la insurgencia y el colonialismo absolutista; en especial por las repercusiones de la aplicación de los decretos de las Cortes de Cádiz y de la Constitución de 1812 en América, sobre todo en Nueva España. Ello se tradujo, para Rodríguez, en una creciente politización de la sociedad americana –no solo criolla– a través de la participación popular en procesos electorales, en la creación de ayuntamientos constitucionales y en la puesta en marcha de las diputaciones provinciales.

A mediados de la década de los ochenta Tulio Halperín Donghi²⁹ irrumpía con otra propuesta novedosa que en cierta manera venía también a completar las de Hamnett, Anna y Rodríguez. Halperín, en *Reforma y disolución de los Imperios ibéricos, 1750-1850*, giró diametralmente el foco del problema desde los territorios americanos a las estructuras de los imperios español y portugués como un todo, es decir, observando sus problemas tanto en Europa como en América. Así Halperín situó en primer lugar una periodización de ciclo largo, 1750-1850; en segundo lugar, incluyó en la perspectiva de análisis a Brasil y Portugal; en tercer lugar, señaló que los conflictos europeos en el siglo XVIII arrastraron a los imperios iberoamericanos a plantear determinadas reformas en sus posesiones coloniales americanas; y en cuarto lugar, quizá la tesis principal, Halperín planteó como causa de las independencias la disolución

27 Nettie Lee Benson, *La diputación provincial y el federalismo mexicano* (México: El Colegio de México, 1955). Es importante el estudio de Benson porque desde los años cincuenta demostró que los orígenes del federalismo mexicano se establecieron desde el constitucionalismo gaditano en Nueva España y no como una copia del modelo estadounidense, como era la tesis hegemónica establecida desde la II Guerra Mundial.

28 Jaime E. Rodríguez O., *Nosotros somos ahora los verdaderos españoles. La transición de la Nueva España de un Reino de la Monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824* (Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009).

29 Halperín Donghi, *Reforma y disolución*.

de los imperios iberoamericanos y no como su consecuencia. Es decir, para Halperín fueron las grietas suscitadas por las reformas borbónicas y la crisis de 1808 las causantes del derrumbe de las estructuras coloniales, más que el empuje y planteamientos predeterminados del criollismo. La serie de guerras que se desataron en la segunda mitad del siglo XVIII contra los británicos –especialmente la Guerra de los Siete Años–, las que siguieron desde la Revolución francesa continuando con la acometida napoleónica, desnudó la incapacidad económica y social de los imperios hispano y luso para resistir. La conclusión: el imperio, sencillamente, se desmoronó. Y, quizá a su pesar, la mayor parte del criollismo tuvo que hacer la independencia.

Pero en los años ochenta también hubo un *outsider* que no perteneció a la academia occidental, sino a la oriental: Manfred Kossok³⁰. El historiador de la República Democrática Alemana (RDA) irrumpió en la escena historiográfica hispanoamericana desde la renovadora propuesta, por entonces, de utilizar la historia comparada de las revoluciones como un instrumento importante para aprehender la relación entre lo general y lo particular, entre las manifestaciones concretas que adoptan las leyes históricas y la «repetitividad» de procesos propios a determinada formación socioeconómica.

También como un instrumento capaz de establecer una verdadera comprensión universalista de la historia y no «destacar» centralmente ninguna región en las interpretaciones. No era todo, la propuesta de Kossok iba encaminada a no teorizar elucubraciones metafísicas sino a contrastar sus hipótesis con la investigación empírica³¹. Y ello constituía, por sí misma, una auténtica renovación en las propuestas del materialismo histórico hasta el momento en lo relativo a los estudios sobre las independencias. Kossok tuvo un difícil papel, pues se situó frente a los dependentistas, cepalinos, estructuralistas, etcétera., pero también frente al oficialismo del dogma del materialismo histórico.

30 Ver Lluís Roura y Manuel Chust, eds., *La ilusión heroica: colonialismo, revolución e independencias en la obra de Manfred Kossok* (Castellón: Universitat Jaume I, 2010).

31 «Sólo así se logra limitar la excesiva relativización de los fenómenos históricos que tiende a justificar la negación de la teoría y la concepción, según la cual la historia “general” es historia falseada». Manfred Kossok, «Formación de naciones en Hispanoamérica», *Trienio*, núm. 9 (1987).

Así, su tesis central planteó que las independencias fueron revoluciones burguesas, pero en última instancia «inconclusas»³² a causa de la debilidad de clase de la burguesía americana. Si bien descartó el elemento fatalista como causante de esta debilidad y centró el elemento explicativo en la potencialidad de la «aristocracia criolla» para frenar la revolución. Estas revoluciones burguesas, para Kossok, no se podían explicar sino en el contexto de un proceso más amplio en el tiempo –ciclo de las revoluciones burguesas universales– y en el espacio –el continente americano– en cuanto a sus motores, cometidos, resultados e ideología. Y en segundo lugar esta «no consumación de la revolución fue debido al movimiento popular que determinaba el carácter de la revolución y que fue excluido de ella –Hidalgo y Morelos en Nueva España, Artigas en Uruguay, Francia en Paraguay, Moreno en Río de la Plata– lo cual impidió la formación de un «bloque revolucionario» cuyo ejemplo histórico sería, evidentemente, la Francia de 1789 y las explicaciones de Albert Soboul de la Revolución francesa.

Independencia y revolución, según Kossok, se producirían dentro del ciclo revolucionario burgués en función de los siguientes elementos: el carácter de la época y la relación dialéctica entre condiciones internas y externas de la revolución, la orientación fundamentalmente anticolonial, la ideología burguesa basada sobre todo en la Ilustración, la existencia de una burguesía localmente desarrollada, especialmente comercial, y la posición claramente antifeudal del movimiento popular tanto en sentido político como social³³. A lo cual unió lo que él llamó la «ilusión heroica»³⁴, es decir, el impulso más allá de la ideología y la política que llevó a muchos hombres y mujeres a luchar contra el antiguo régimen en su vertiente colonial.

Y llegaron los noventa. François Xavier Guerra publicó en 1992 su monografía *Modernidad e Independencias* dentro de la magna colección de la Fundación Mapfre, con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América, bajo la

32 Mandred Kossok, *Revolución en la historia de América Latina* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989). Cuando afirmaba que las revoluciones de independencia quedaban «inconclusas» no solo se refería a su vertiente social o económica sino también política, en una concepción de la revolución desde el plano estructural.

33 Manfred Kossok, «Sobre la problemática del ciclo de la revolución burguesa temprana», en *Las revoluciones burguesas*, editado por Gerhard Brendler, Manfred Kossok, Jürgen Kübler, Wolfgang Küttler, Añbert Soboul y Max Zeusk (Barcelona: Crítica, 1983), 99-123.

34 Roura y Chust, eds., *La ilusión heroica*, *ibid.*

dirección del profesor José Andrés Gallego. Es cierto que la explicación de la obra de François Xavier Guerra³⁵ hay que contextualizarla. Pertenezco a una generación en que aún la palabra *hispanico* recuerda apelativos de la propaganda nacional-católica de regímenes pasados dictatoriales. Quizá por ello no prendió entre la historiografía especializada y progresista esta propuesta, la de revoluciones hispánicas; quizá, porque como hemos dicho en otras ocasiones, a la altura de los años 90, y tras dos décadas de ser uno de los temas centrales en la historiografía española, el debate sobre la revolución burguesa española ya no interesaba a buena parte de la historiografía española. Quizá también porque al igual que las independencias era un tema no solo historiográfico sino también político³⁶. O quizá porque se tenía la visión que omitía lo acontecido en América o simplemente lo descontextualizaba para su explicación³⁷, es decir, era otro problema.

La propuesta de Guerra³⁸, ocupado hasta estos años en la búsqueda del Antiguo Régimen en la segunda mitad del siglo XIX mexicano –Porfiriato– y en la Revolución –la Mexicana de 1910–, consistió en plantear un proceso único, el hispano³⁹, que comenzaría en 1808 con la irrupción de la Modernidad en la monarquía del Antiguo Régimen y que acabó con la desintegración de ese Estado en múltiples Estados soberanos, de los cuales uno de ellos sería España. Guerra planteó que la reducción de estas revoluciones a una serie de cambios institucionales, sociales o económicos dejaría de lado el rasgo más evidente que uniría a todos estos territorios: una cultura común, un imaginario social y político.

Para Guerra la independencia abrió una vía revolucionaria desde la perspectiva de lo político y cultural, es decir, la creación de la «escena pública» que daría

35 François Xavier Guerra, *Le Mexique: de l'ancien régime à la révolution* (Paris: L'Harmattan, 1985); edición en español: *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988). *La Révolution française, la péninsule ibérique et l'Amérique Latine, 1789-1989* (Madrid: Catalogue de l'exposition, Biblioteca Nacional, Junio-Julio 1989). Chapelle de la Sorbonne-Paris du 30 Juin au 21 juillet 1989 (Paris: Colección de publicaciones de la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine: CNRS- Réseau Amérique Latine, 1989).

36 Juan Sisinio Pérez Garzón, «La revolución burguesa en España». José Antonio Piqueras, «La Revolución burguesa española». Pedro Ruiz Torres, «Algunos aspectos», *ibid.*

37 Ivana Frasset, «Los procesos de independencia iberoamericanos en los manuales universitarios en España», en Rogelio Altez, *Las independencias*, *ibid.*: 59-90.

38 François-Xavier Guerra, coord., *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español* (Madrid, Editorial Complutense, 1995).

39 François-Xavier Guerra, *Revoluciones hispánicas*.

paso al triunfo de una nueva legitimidad, una nueva política. Esos cambios se condensarían en la «modernidad», concepto cultural y político que pretendía sustituir a otros cuya lectura era más económica o demasiado «amplia y difusa» como sociedad, época, capitalismo, etcétera. Falta saber si modernidad es menos ambiguo que éstos a los que pretende sustituir y, sobre todo, si es o puede ser una categoría histórica.

En la obra de Guerra los actores de estos cambios tuvieron un vínculo cultural, pues este era el principal nexo de unión de toda la América hispana para el historiador. Se trataba de un nexo cultural en el que no hubo espacio para las causas socioeconómicas ni para otros actores que no fueran los grupos criollos o peninsulares. No encontraremos en su obra ni a indios, ni a negros ni a mestizos. La modernidad de Guerra era solamente blanca. Si bien, no exenta de contradicciones pues –mantenía– la sociedad que subsistió fue la corporativa, en donde el papel del individuo fue mínimo.

Tras veinte años de la aparición del libro más citado sobre las independencias, en una relectura pausada no encontramos a las susodichas [independencias], pues esta recopilación de artículos que dio paso a la monografía, solo alcanza en alguno de ellos a tratar hasta 1812. Nada más.

El planteamiento de Guerra hay que encuadrarlo no solo historiográficamente, sino históricamente. Apareció inmediatamente tras la caída del Muro de Berlín, del socialismo real y de sus Estados, pero también en el mismo centro de las transiciones de las dictaduras a las democracias en América Latina. En poco más de un lustro, quizá una década, las propuestas de Guerra prendieron en un amplísimo sector de la historiografía iberoamericana, especialmente entre sectores progresistas y de izquierdas; paradójicamente, dado que el planteamiento de Guerra seguía las directrices historiográficas conservadoras de François Furet para la Revolución francesa. Lo sugestivo era que Guerra propuso una vuelta a la historia política desde presupuestos revisionistas de lo que él llamaba «cultura». Y lo hizo en contraposición a la historia social y económica, en boga por aquellos años, pero también en contra de los diversos presupuestos de un marxismo, o deberíamos decir marxismos, en decadencia, incluso desprestigiado por su ortodoxia y esquematismo *harneckenianos*.

Lo que sigue siendo paradójico es que Guerra reutilizó bastantes de los presupuestos historiográficos de cierta historiografía conservadora y católica, como fue el rescatar las raíces ideológicas de las independencias en la escolástica hispana del siglo XVI y la neo-escolástica del XVII. Para Guerra, ese gradualismo que no ruptura, les llevó a la Modernidad. Además entroncó con varios de los presupuestos de Ricardo Levene, en especial la igualdad entre los reinos peninsulares y americanos en la monarquía hispana.

Para concluir, hay que señalar no solo la ausencia de historiadoras en estas propuestas hegemónicas, sino también que la mayor parte de los autores, menos Halperín, no fueron hispanoamericanos o no pertenecieron en su formación a centros hispanos, sino anglos y franceses. Es decir, ¿qué aconteció para que las tesis principales las formularon historiadores norteamericanos, británicos, canadienses o franceses? O dicho en otras palabras ¿dónde estaban los historiadores hispanos? Es decir, iberoamericanos, españoles y portugueses. Pero esto forma parte ya de otro estudio.

Referencias

- Actas de IX Congreso de Academias Iberoamericanas de Historia. «La América Hispana en los albores de la emancipación». Coordinado por Rafael del Pino y Moreno y Gonzalo Anes. Madrid: Editorial Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 2005.
- Altez, Rogelio, ed. *Las independencias hispanoamericanas: un debate para siempre*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012.
- Anna, Timothy E. *España y la Independencia de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Benson, Nettie Lee. *La diputación provincial y el federalismo mexicano*. México: El Colegio de México, 1955.
- Calderón, María Teresa y Clémet Thibaud, coords. *Las Revoluciones en el Mundo Atlántico*. Bogotá: Taurus, 2006.
- Chust, Manuel. «Tras los bicentenarios de las independencias iberoamericanas: un debate sin fin». En *Cuando todo era posible. Liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1740-1842)*, editado por Encarna García Monerris, Ivana Frasquet Miguel y Carmen García Monerris, 355-394. Madrid: Sílex, 2016.
- _____. «Sobre revoluciones en América Latina... si las hubo». En *Las revoluciones en el largo siglo XIX latinoamericano*, editado por Rogelio Altez y Manuel Chust, 21-42. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2015.

- _____. *Las independencias iberoamericanas en su laberinto. Controversias, cuestiones, interpretaciones*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010.
- Chust, Manuel y José Antonio Serrano, eds. *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2007.
- De Bustamante, Carlos María. *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana*. México: Imprenta de la Águila, 1823-1832.
- De Mier, Fray Servando Teresa. *Historia de la Revolución de Nueva España*. Londres: Guillermo Glindon, 1813.
- De Toreno, Conde. *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución en España*. Madrid: Imprenta de Tomás Jordán, 1835-1837, V Tomos.
- Di Meglio, Gabriel ¡*Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- Fradkin, Raúl O., ed. *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Frasquet, Ivana. «Los procesos de independencia iberoamericanos en los manuales universitarios en España». En *Las independencias hispanoamericanas: un debate para siempre*, editado por Rogelio Altez, 59-90. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2012.
- Furet, François. *Pensar la Revolución francesa*. Barcelona: Ediciones Petrel, 1980.
- Gallego, José Andrés. «Prólogo». En *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, de François Xavier Guerra. Madrid: Encuentro, 2009.
- Godechot, Jacques y Robert R. Palmer «Le problème de l'Atlantique du XVIIIème au XXIème siècle». *Relazioni*, núm. 5 (Storia contemporanea): 175-239.
- Guerra, François-Xavier. *Le Mexique: de l'ancien régime à la révolution*. Paris: L'Harmattan, 1985.
- _____. *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- _____. *La Révolution française, la péninsule ibérique et l'Amérique Latine, 1789-1989*. Madrid: Catalogue de l'exposition, Biblioteca Nacional, junio-julio 1989.
- Guerra, François-Xavier, coord. *Revoluciones Hispánicas: Independencias americanas y liberalismo español*. Madrid: Editorial Complutense, 1995.
- Gutiérrez, Ramón y Rodrigo Gutiérrez. *América y España, imágenes para una historia. Independencias e identidad, 1805-1925*. Madrid: Fundación MAPFRE, 2006.
- Halperín Donghi, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza América, 1985.
- Hamnett, Brian H. *La política española en una época revolucionaria, 1790-1820*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

- _____. *Revolución y contrarrevolución en el Perú y México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Kossok, Manfred. «Sobre la problemática del ciclo de la revolución burguesa temprana». En *Las revoluciones burguesas*, editado por Gerhard Brendler, Manfred Kossok, Jürgen Kübler, Wolfgang Küttler, Añbert Soboul y Max Zeuske, 99-123. Barcelona: Crítica, 1983.
- _____. «Formación de naciones en Hispanoamérica». *Trienio*, núm. 9 (1987): 3-39.
- _____. *Revolución en la historia de América Latina*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*, 11ª edición. Barcelona: Ariel, 2008.
- Lucena, Giraldo Manuel. «La Historia Atlántica y el Nuevo Mundo». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 56 (2010): 39-60.
- Marure, Alejandro. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América*. Guatemala: Tipografía de El Progreso, [1837] 1877.
- Mora, José María. *Méjico y sus revoluciones*. París: Librería de la Rosa, 1836.
- Ortemberg, Pablo. *El origen de las Fiestas Patrias: Hispanoamérica en la era de las independencias*. Buenos Aires: Prohistoria, 2013.
- Palmer, Robert R. *The age of the democratic revolution: a political history of Europe and America, 1760-1800*. Princeton: Princeton University Press, 1959.
- Pérez Garzón, Juan Sisinio. «La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979». En *Historiografía española contemporánea*, editado por Manuel Tuñón de Lara, 91-138. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Piqueras, José Antonio. «La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía». *Historia Social*, núm. 24 (1996): 95-132.
- Quintero, Inés, coord. *El relato invariable. Independencia, mito y nación*. Caracas: Editorial Alfa, 2011.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución de la república de Colombia en la América meridional*. París: Librería Americana, 1827.
- Rodríguez, Jaime E. «La independencia de la América española: una reinterpretación». *Historia Mexicana* 42, núm. 3 (1993): 571-620.
- _____. *La independencia de la América española*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1996.
- _____. *Nosotros somos ahora los verdaderos españoles. La transición de la Nueva España de un Reino de la Monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*. Zamora, Michoacán: Colegio de Michoacán-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.

Roura, Lluís y Manuel Chust, eds. *La ilusión heroica: colonialismo, revolución e independencias en la obra de Manfred Kossok*. Castellón: Universitat Jaume I, 2010.

Ruiz Torres, Pedro. «Algunos aspectos de la Revolución Burguesa en España». En *El jacobinisme 1789-1989: reacció i revolució a Catalunya i a Espanya, 1789-1937*, 9-39. Barcelona: Centre d'estudis de la revolució francesa i les guerres napoleòniques, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'història moderna, 1990.

Soboul, Albert. *Comprender la Revolución francesa*. Barcelona: Crítica, 1983.

Torrente, Mariano. *Historia de la Revolución Hispanoamericana*. Madrid: Imprenta de León Amarita, 1829.

Valladares, Rafael. «No somos tan grandes como imaginábamos. Historia global y monarquía hispánica». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 26 (2012): 57-115.

Zerecero, Anastasio. *Memorias para la historia de las Revoluciones de México*. México: Imprenta del Gobierno, 1869.